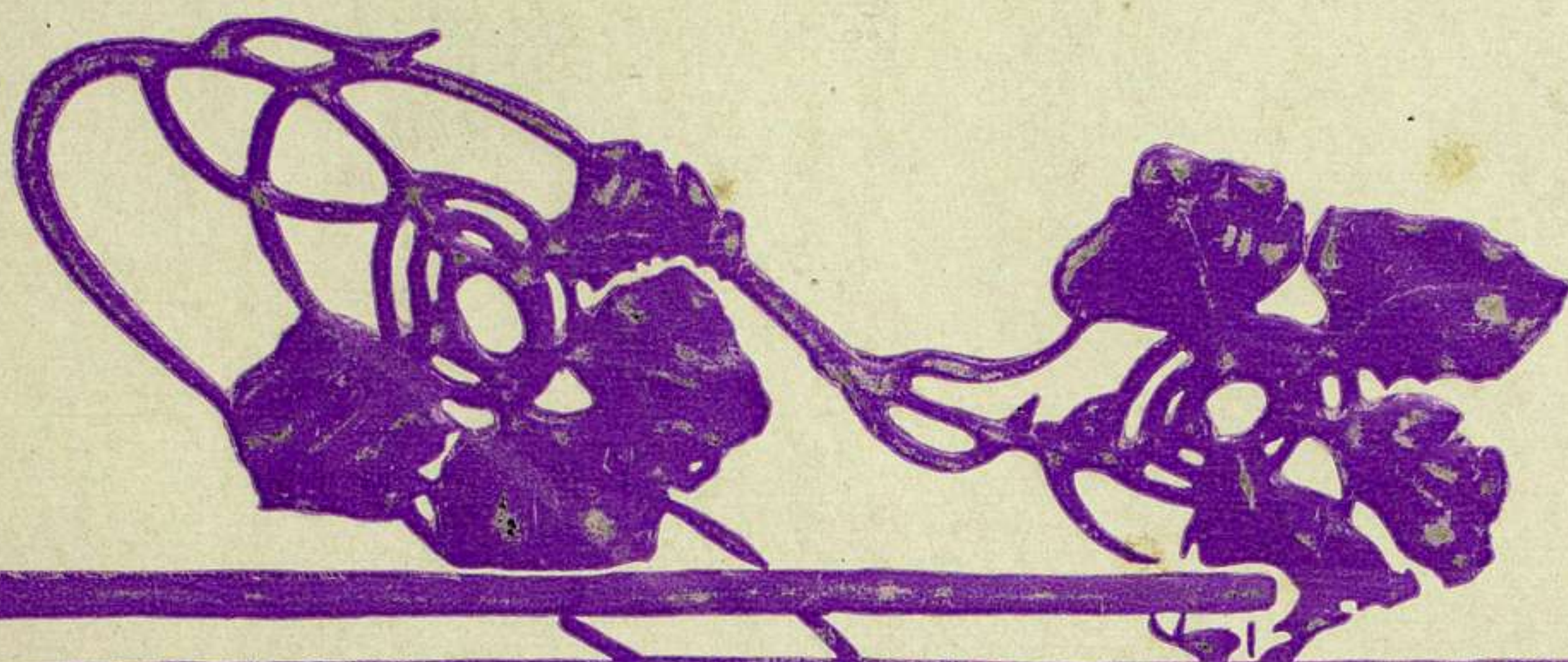




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

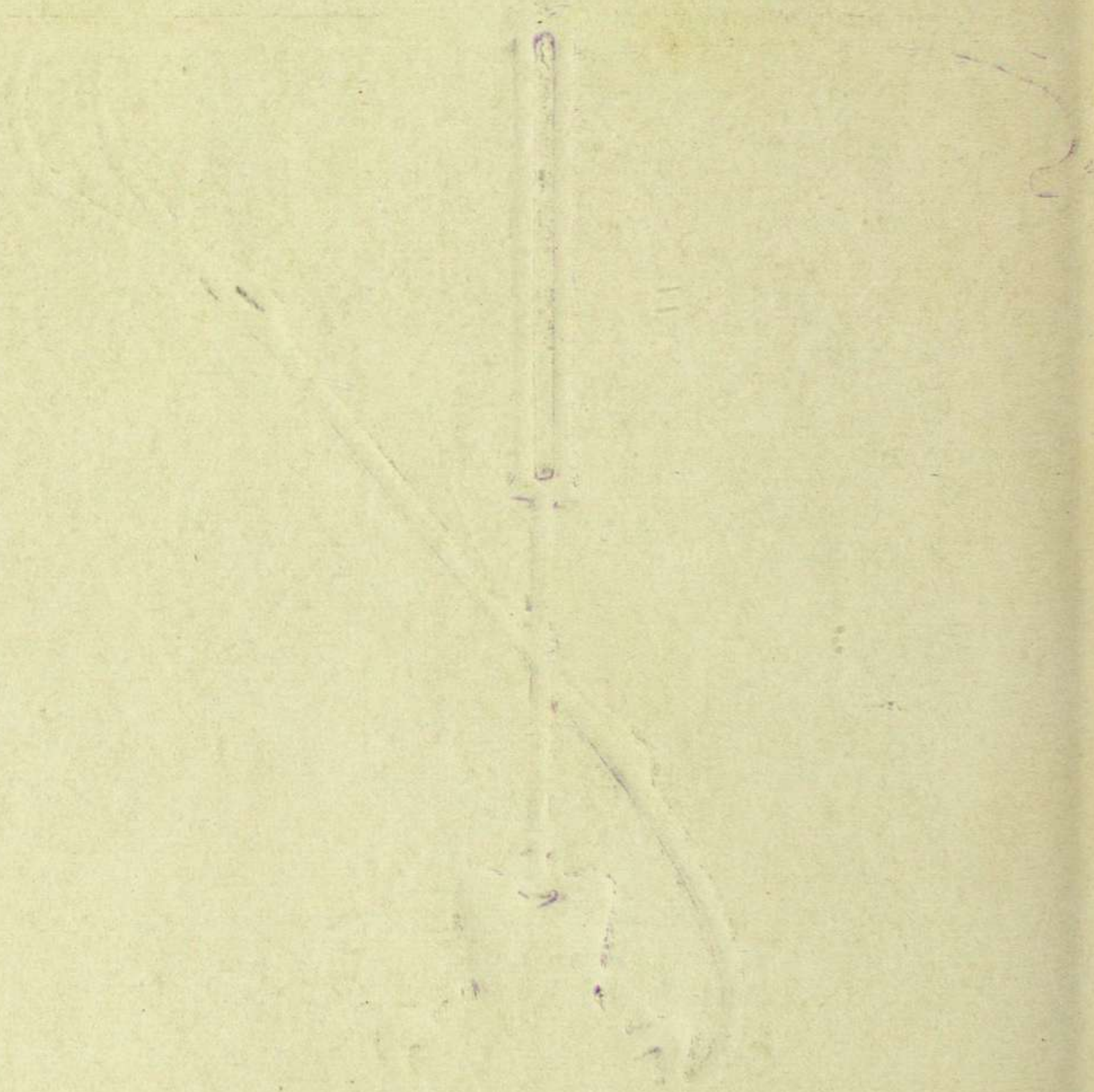


REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS
SUD-AMERICANAS



Handwritten text in a cursive script, possibly a list or a series of notes, located in the upper middle section of the page.

Handwritten text in a cursive script, located below the first line of text in the upper middle section.



Handwritten text in a cursive script, located in the lower middle section of the page.

Handwritten text in a cursive script, located below the first line of text in the lower middle section.

Handwritten text in a cursive script, located at the bottom of the page.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIX.—NÚM. 449

BUENOS AIRES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1911

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—LA FIESTA DEL ÁRBOL.— SEÑORA SANSINENA DE MEYER PELLEGRINI Y PEQUEÑOS PLANTADORES EN LA AVENIDA DE ALVEAR Y CASARES

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

:: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::
Buenos Aires, Sa-miento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACIÓN"

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ba. Atres Año 8 m. 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 8 por m.
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIX BUENOS AIRES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1911 N.º 449

INTER-NOS



Lo que no
muere.

† Asunción Dam
de Canals

El día 3 del corriente falleció en Buenos Aires una dama cuyos sentimientos y virtudes han asignado á su personalidad todos los títulos que el cronista pudiera invocar para enaltecerla y bendecirla.

La extinta, ejemplo admirable en su hogar y en todas las manifestaciones de su existencia, fué esposa del ilustre ciudadano don Juan Canals, cuyo nombre es de imperecedero recuerdo en la memoria de cuantos tuvieron la dicha de conocerle y de tratarle.

No era solamente en la intimidad familiar donde el carácter de este hombre ilustre se revelaba con toda la potencialidad de su inteligencia y de su voluntad. Era en su vida pública, donde don Juan Canals alcanzó el éxito

de una admiración profunda y de una gratitud eterna. Rosario de Santa Fe, esa ciudad cuyos aspectos comerciales, industriales y agrícolas han progresado tanto, pronuncia el nombre del señor Canals con unción, como la tutela más generosa que tuvo el génesis de su desenvolvimiento, como el mejor baluarte de sus adelantos y riquezas. Aquellos días en que Canals con el entusiasmo anexo á su energía, iniciaba obras públicas importantes, trazando pavimentos y caminos, ensanchando vías, edificando casas y dando á la población el impulso decisivo y absoluto de todas sus fuerzas vivas, haciendo hasta un Puerto, renacen hoy en el espíritu colectivo y acaban de escoltar al cementerio los restos de la compañera inseparable de un bueno y de un justo, que dió su fortuna para que un pueblo entero evolucionara progresivamente, en la vanguardia de la civilización y de la cultura, y que después de esta cruzada patriótica murió pobre y casi olvidado, quedando á su viuda una pensión misera disputada á la Municipalidad de Rosario por el concejal Linares para quien nunca serán bastantes, en este sentido, todos los elogios.

La señora Dam de Canals que secundó á su esposo con su espiritualidad en sus empresas colosales, donde se dan con el talento y la fortuna, todas las alegrías, aquellas que por ser últimas parecen más grandes, tiene en los triunfos obtenidos por él una participación inmensa, como inspiradora y secundadora que fué de ellos en los instantes de su gestación y de su amplia realización.

Comprendiéndolo así todas las clases sociales han tomado parte activa en el homenaje de dolor tributado al recuerdo de esta querida dama, cuyos despojos descansan en el mausoleo erigido por LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA en la necrópolis de la Recoleta para los suyos, y para aquellos que, como la señora de Canals y su esposo constituyen un afecto y un ejemplo íntimos para nosotros por su magnitud, y que no mueren...

La Virgen de Cuyo Psicología de la coronación

Mendoza, una de las zonas agrícolas más ricas de la República Argentina, ha evocado estos días con sus peregrinos y con su basílica, todos los recuerdos de Tierra Santa. La coronación de la Virgen de Cuyo ha puesto sobre la frente altiva del pueblo un nimbo de leyenda. Del surco de la tierra, abierto para la simiente de la uva—hecha sangre de Dios en el cáliz del Santo Sacrificio—ha brotado una flor de poesía sólo comparable á aquellas de Judea que han dejado su perfume á través del Evangelio aromatizando la vida.

Nuestro país hecho á todos los progresos de la época se ha dado por entero á un credo humilde, adorando á una imagen con el mismo fervor con que emprende una conquista. La sociedad porteña envió al santuario las piedras preciosas de su mundanismo para que se engarzaran en la corona que había de ceñir la cabeza de la imagen y todas las clases sociales, bien representadas, dejaron las comodidades de la urbe para ir allí á contemplar estrellas de amoroso resplandecer que perpetúan en el cielo católico la memoria de diosas y á extasiarse ante llanuras que se embozan en sombras, ante árboles cansados de susurrar, ante las casas que se apagan mansamente, ante un toque soñoliento de campana, ante otra vida donde parece que el hombre y el tumulto sordo de su obra no lo es todo, sino que hay más allá, para dentro de nuestra conciencia, otra armonía de la Unidad del Universo.

En un pueblo práctico como el nuestro, esta espiritualidad, exteriorizada con motivo de la ceremonia de la coronación de la Virgen de Cuyo, es una fuerza nueva que favorece la evolución progresiva del temperamento nacional, dándole condiciones excelentes para el conseguimiento de cualquier empresa, de cualquier ideal.

La fiesta del Arbol

Una de las fiestas más simpáticas que haya podido concebir el ingenio humano para simbolizar la éjida del progreso de un pueblo dedicado al trabajo en sus manifestaciones más nobles, se celebró el otro día en Buenos Aires.

Cuantos son los hombres que no merecen la pleitesía que se les tributa. Nuestro país que es generoso en este sentido tenía sin embargo en el olvido al árbol que tanto embellece el panorama, que es en fin para la tierra y para la vida un elocuente testimonio de utilidad lo que no son ciertos hombres.

Aquí tenemos nosotros árboles maravillosos que por doquiera están pregonando su utilidad. Aquí tenemos también muchos ciudadanos como aquel don Pacheco de Eça de Queiroz que apenas hablaba en las Cámaras, pero su talento inspiraba tanto más respeto cuanto más insensible y más inaccesible se mostraba allí dentro, en el fondo, en el rico y poblado fondo de su ser. ¿Por qué ser injustos rindiendo á estos hombres los homenajes que se le estaban regateando al árbol?

Muchas sociedades, instituciones y centros, han coadyuvado con su esfuerzo al éxito de la fiesta del árbol, donde se dignificó el esfuerzo impropio que tantos bienes espera de la savia y del fruto, donde puede decirse que se enalteció la inteligencia en la infinita variedad de las especies que el factor á que nos referimos representa.

Entre las numerosas personalidades que prestaron al acto su concurso figuraba el gobierno, representado por el ministro de Agricultura, cuya adhesión á la fiesta fué entusiasta como la de otros elementos dignos de aplauso porque han probado por lo menos que no ignoran el verdadero concepto de la vida nacional.

Días

primaverales

Este año la primavera llegó á tiempo: es decir el día que estaba anunciada. Así lo hicimos constar en una nota gráfica del número pasado.

La primavera es una nota que suele consignarse en la crónica por costumbre no por lo que pueda influir en la filosofía de la vida diaria que en todas las estaciones del año es igual. Claro es que cambia todo, pero esta variación colectiva no influye en la monotonía individual, aunque la frase parezca paradoja.

Son distintos los alimentos de primavera á los alimentos de otoño, las «toilettes» de invierno á las de verano, los días, las noches, unos más largos, otras más cortas, pero la vida es lo mismo, y como decía un estóico hay que conformarse, porque no hay otra.

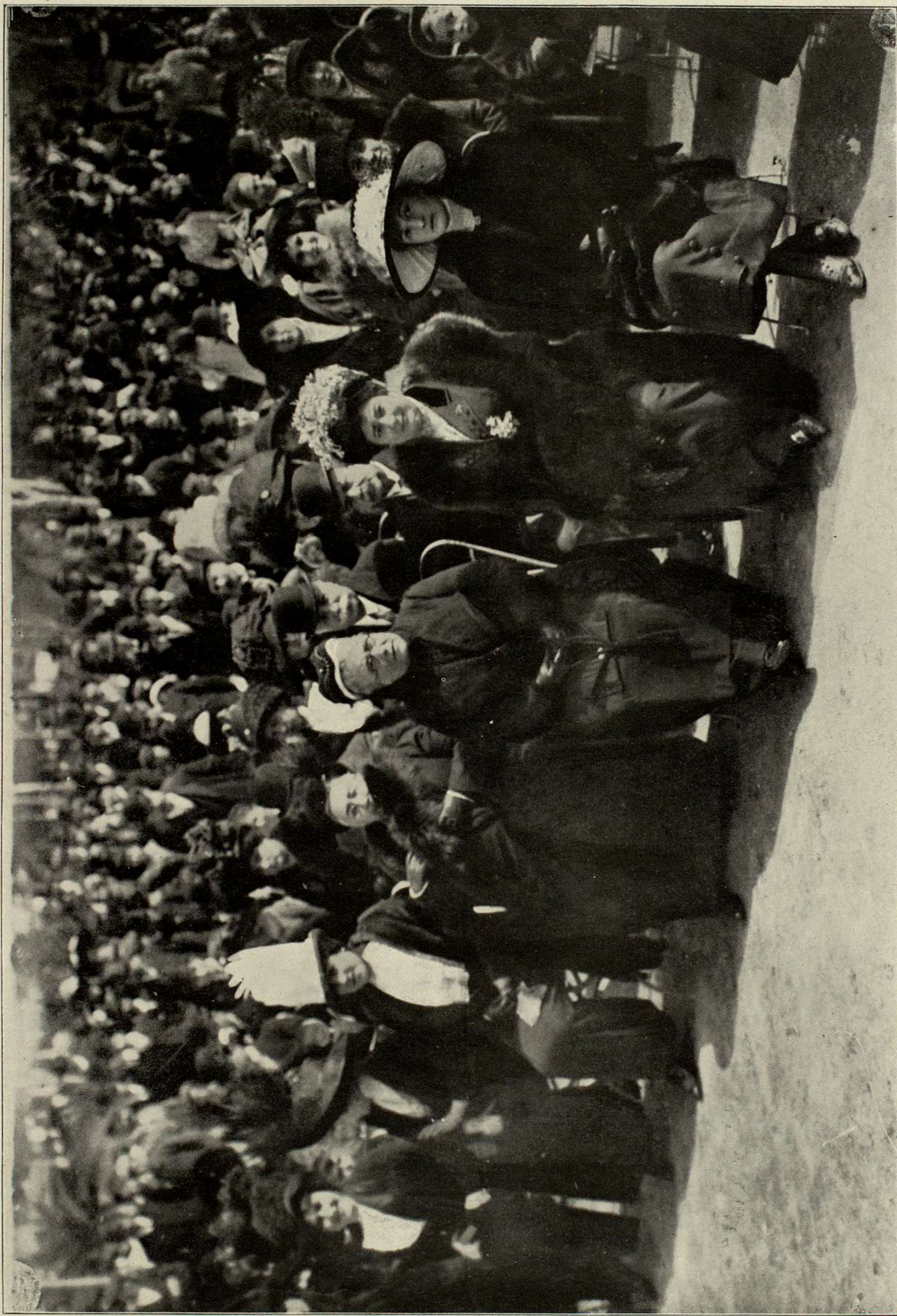
La humanidad distrayéndose de su melancolía, piensa en las primeras rosas; habla de panoramas azules, de las bellezas del campo, de la poesía de esas mañanas de sol en que parece que todo renace á una nueva existencia cuando es la existencia de ayer la que se transforma á la manera que la piedra se convierte en tierra, la tierra en savia, la savia en fruto, el fruto en flor.

Menos mal que la ilusión llena todas nuestras aspiraciones y un gran dolor inconsciente se resuelve en un bello color ó en un perfume delicioso. Y hay que ver qué contento experimenta el mundo frente á un día primaveral que es, á medida que avanza la civilización y la cultura, la mejor fórmula del optimismo contemporáneo.

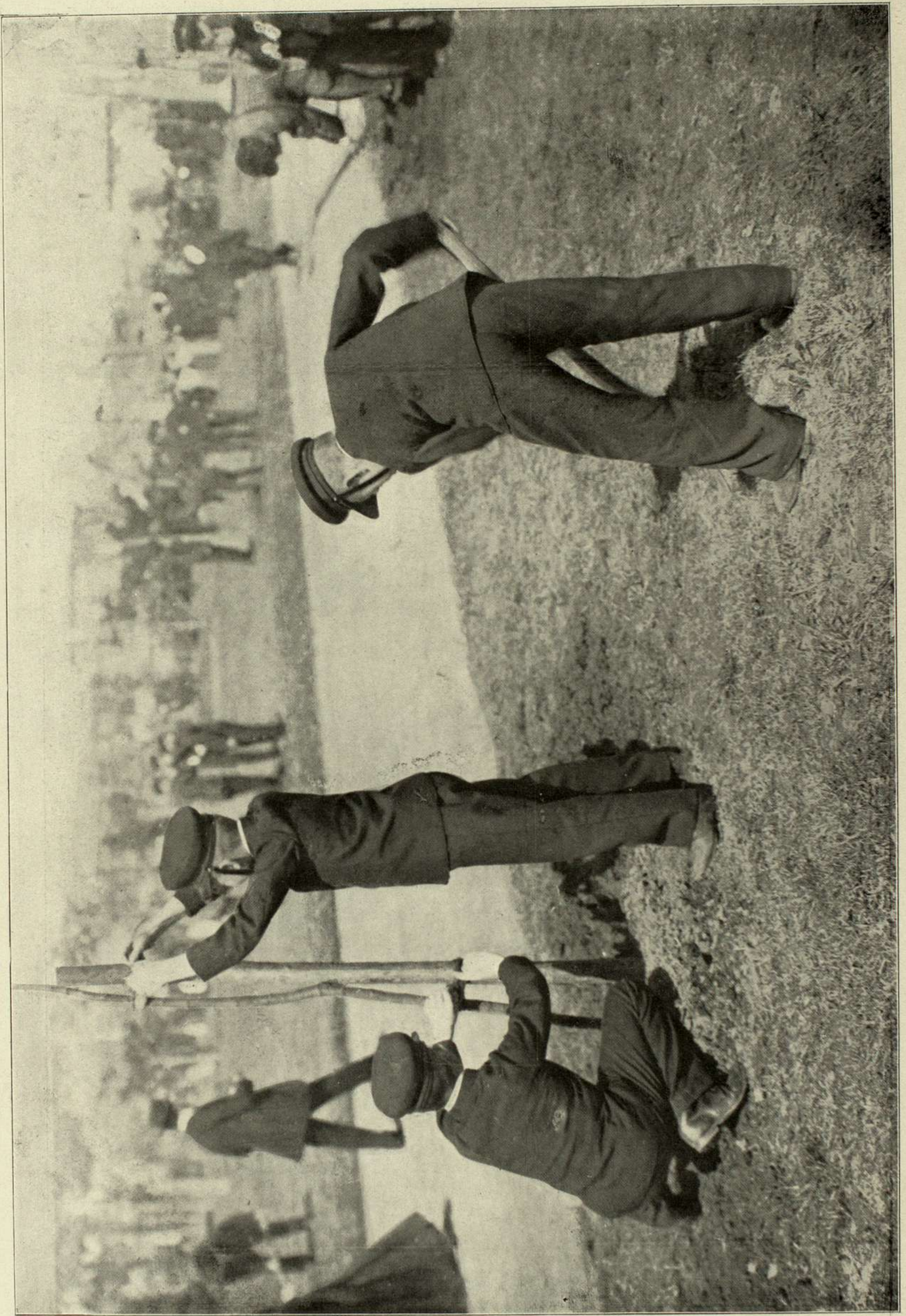
No es que efllore el amor y se haga tirano bajo la bóveda estrellada; no es que el espíritu se unja en las galas de la naturaleza, es sencillamente que hay una esperanza de felicidad y todos los atributos de la primavera se nos antojan aspectos que toma nuestro ideal.

Tos, Catarro, Bronquitis
PASTA Y JARABE DE NAFÉ
DELANGRENIER
75 años de buen éxito

EPURAINA
Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y prevenirse de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS



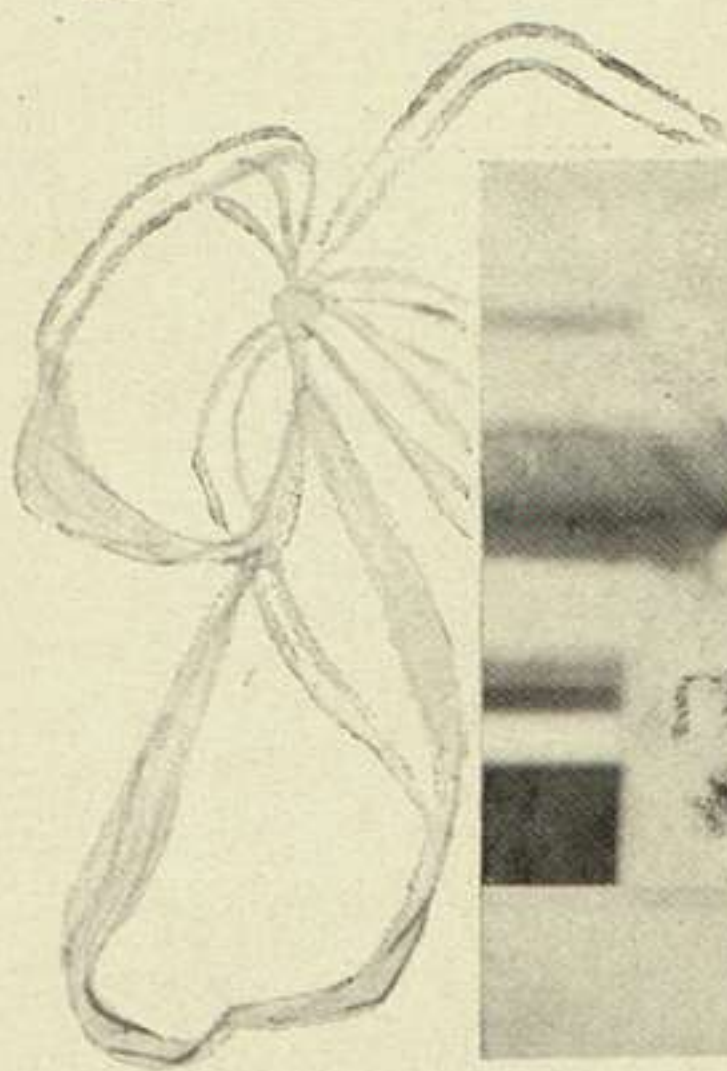
BUENOS AIRES.—LA FIESTA DEL ÁRBOL.—DAMAS DEL PATRONATO DE LA INFANCIA PRESENCIANDO EN PALERMO CHICO LA CEREMONIA



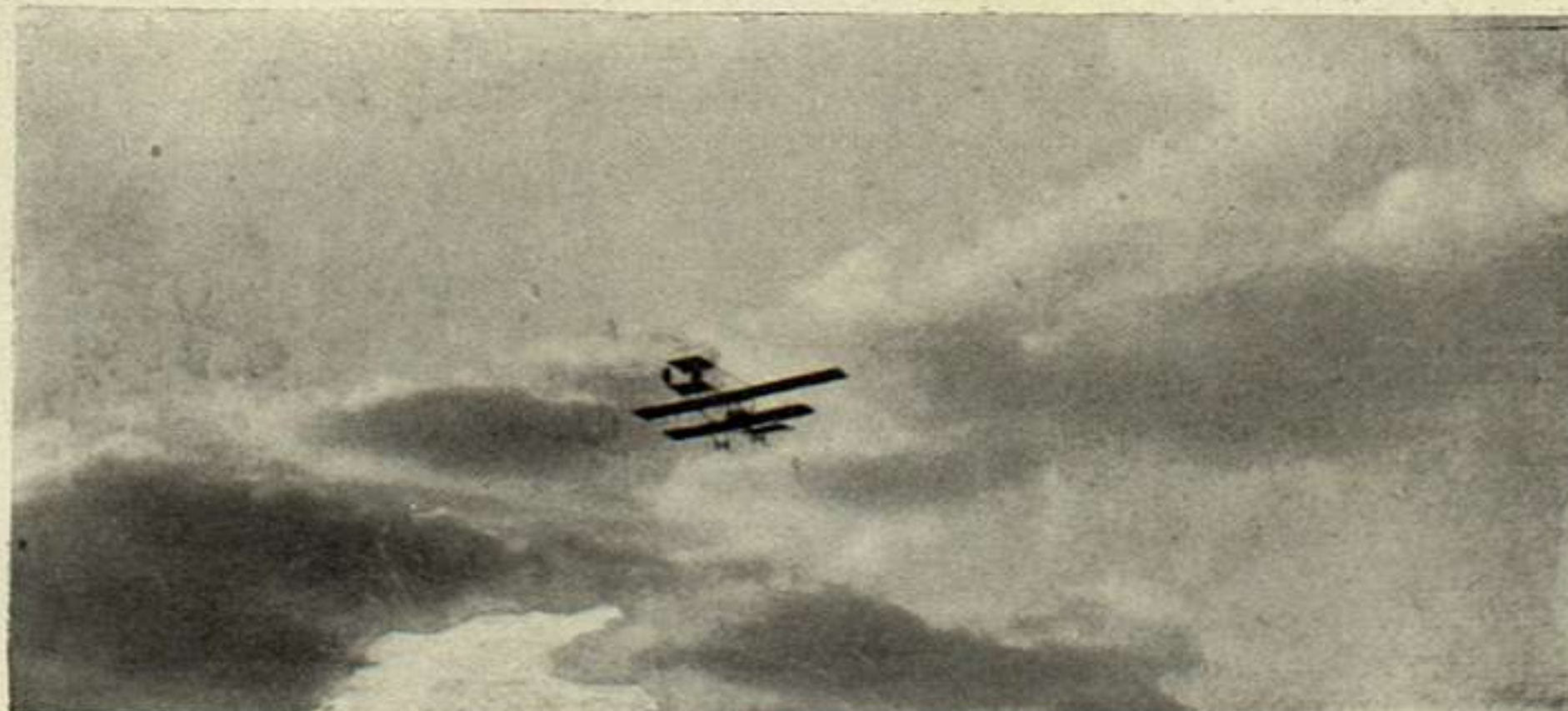
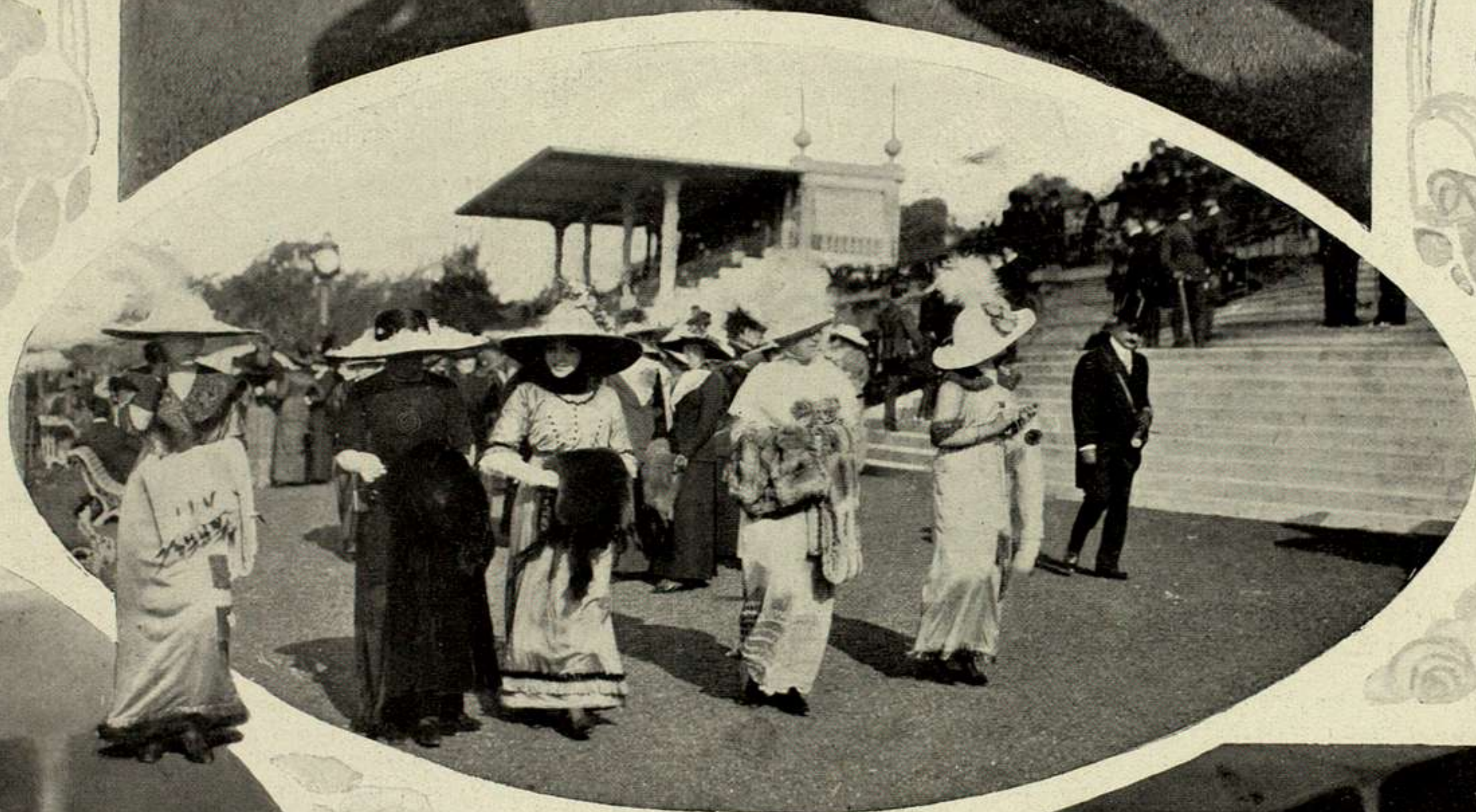
BUENOS AIRES.—LA FIESTA DEL ÁRBOL.—LOS NIÑOS DEL PATRONATO DE LA INFANCIA EN UNA DE LAS PLANTACIONES QUE PROMETE RESULTAR MÁS FECUNDAS



BUENOS AIRES.—LA FIESTA DEL ÁRBOL.—EL SEÑOR CARLOS GUERRERO, DELEGADO DE LA SOCIEDAD FORESTAL ARGENTINA, PRONUNCIANDO EL DISCURSO INAUGURAL DEL ACTO



BUENOS AIRES. — EN EL HIPÓDROMO ARGENTINO. — EL ACONTECIMIENTO SOCIAL DEL AÑO. — PREMIO DE HONOR Y PREMIO JOCKEY CLUB



Paillete aterrando en el hipódromo

Cattaneo saludando al presidente del Jockey Club

DISTINGUIDAS FAMILIAS Y NIÑOS EN LA TRIBUNA DE LOS SOCIOS Y EN LA "PELOUSSE"



LANGUIDECIERON los violines; un violoncello sollozó todavía entre los pitidos angustiosos de la flauta, y al extinguirse en el salón, blanco y rutilante, las últimas melodías de una praviata, resonaron en un reloj arcaico las notas argentinas del minué de Gluck que acabó presto.

En el restaurant había poca gente. Aquella media noche fría, de primavera, era un poco adversa para los transnochadores que, después del teatro, aún esperan en cualquier parte, donde sea, la escena de una mujer bonita que ponga un epílogo á la vida diaria con una mirada, con una sonrisa, con el perfil suave de su silueta escurridiza, que se acerca primero y después pasa, á la manera de esos ensueños que el poeta adivina y que una fábula bella puso el nombre de Musa.

La perdiz que había encargado Carrère no estaba todavía sobre la blancura reverberante del mantel y el poeta se entretuvo con su compañero que le invitó á cenar, en discutir las postrimerías de cierta política inglesa. Carrère era un lírico sentimental para quien el amor siempre lo fué todo. El doctor Habbes, su interlocutor, representaba por su figura y por su carácter á uno de esos apóstoles del excepticismo y de la ironía que los románticos están destinados á sufrir para mayor encanto de su ideal.

Cuando Carrère y Habbes trituraban con más apetito un postre de peras melbas, penetró en el comedor sentándose frente á la mesa de ellos, acompañada de un señor viejo, cenceño, amarquesado, una mujer espléndida,

No la había visto nunca; nunca había oído su voz ni imaginado sus caricias y sin embargo al observar que ella le miraba, al sentir el calor de sus palabras, comprendió—como el bardo—que había llegado al fondo de su alma el sol.

Ella le decía á su acompañante:



Víspera

Mueren ya en el horizonte las postreras claridades de la tarde que se aleja saturando de saudades cielo y mar

y, como alas fatigadas de albos pájaros marinos, vuelven lentos á la playa los velámenes latinos á fondear.

Desembarcan taciturnos los bronceados pescadores mientras brillan en las lomas los primeros resplandores del hogar;

sueña el alma de la noche sobre el viejo campanario y se funden, á lo lejos, en abrazo solitario, cielo y mar.

Mar del Plata.

RICARDO DEL CAMPO.

ceñida de gris, que tenía en sus ojos verdes tras el cristal de los anteojos toda la fiera de los amores y en su cuerpo el aplomo de las estatuas. Un sombrerito verde y flexible de piel de gamo lleno de plumas caía sobre su cabecita triste; al quitarse los guantes, su figura osciló á la vez con ritmos de indolencia y de perversidad; en el lóbulo de sus orejas rosa, entre una crencha conservada al modo de las edades primitivas, crespas y lanígeas, chispeó un gran solitario; allá abajo, en el suelo, sus pies, calzados á la moda de Antenil, se entrelazaron coquetonamente en una expansión.

Ella y él pidieron huevos y carne. Carrère miraba absorto á los recién llegados. Sin saber cómo, empezó á creer que era aquella la mujer soñada.

—Mañana no nos vamos. Yo deseo estar más tiempo en este país. Europa me tiene aburrida, muerta. ¿Otra vez quieres ir á Monte Carlo, á jugar?

—Sí; no me reproches; no sufras. Tú fuiste mi primera pasión; hoy mi pasión es la ruleta. Compláceme. Además recuerda que estoy enfermo y necesito los aires del mar para vivir.

Hablaba suplicante, tímido, con la faz desencajada, como si de la decisión de aquella mujer coqueta dependiera su destino.

Habbes, después de afirmar que la voluptuosidad era aquel demonio presente, lo que pareció á Carrère una blasfemia, soltó una carcajada apurando una copa del Rhin. Euseguida, á instancias de Carrère, pagó la cuenta de ambos y partió.

Ya ella se había fijado en el poeta y, asediándole nuevamente los ojos, volvió á hablarle, sin hablar, al mismo tiempo que accedía á los propósitos de su marido, dando á entender que se arrepentía de haberse casado.

Carrère se estremeció de gozo. Simultáneamente la desilusión que había oído de ella fué para él un tormento. ¿Quién sería aquella mujer? Ignoraba su pasado, su nacionalidad, su nombre. Aparecía ante él con todos los encantos, inmensos y nuevos de las desconocidas. ¿Qué hermoso llegar á ella, merecerla y, á falta de amor, matarla!

Hasta entonces, ninguna mujer le había parecido tan linda y tan buena. Vino á su mente el recuerdo de Satán, en toda la refulgencia de su belleza arcangélica, cuando arrastra á las místicas, muertas de amor, entre sus brazos infernales. Evocó la divina expresión del rostro de ellas en sus éxtasis de ternura inefable después que sus hábitos se han desgarrado en las puntas de las rocas negras.

Apareció Habbes á buscar á Carrère para ir á dormir. Carrère exclamó con disimulo:

—Por Dios, vete. ¡Déjame en paz!

La orquesta tocó un tango irresistible, lleno de sensualidad y de alegría. El alma de aquella mujer y del poeta iban, viajeras, hacia un paraíso de sublimizadas sensaciones, donde efloraba el amor, haciéndose tirano. Cuando el corazón de uno y de otro sufrieron la misma inquietud ya eran prisioneros de la divina emoción que cabalgaba en las ondas cadenciosas. Ella hundió su cabecita entre las manos,

sin sortijas, como queriendo espantar un mal pensamiento. Su esposo musitaba:

—Come, come. ¿No te gusta esa salsa? Está riquísima. ¡Mira, ahora nos vamos á acostar para levantarnos mañana temprano. Pelerín se ha encargado de que todo esté puntualmente á bordo. Pero ¿qué tienes, estás triste?

—No, es que estoy cansada.

Pasó media hora. Marido y mujer se levantaron. Salieron. Un automóvil abierto, amenazador, transportólos avenida arriba, quién sabe donde.

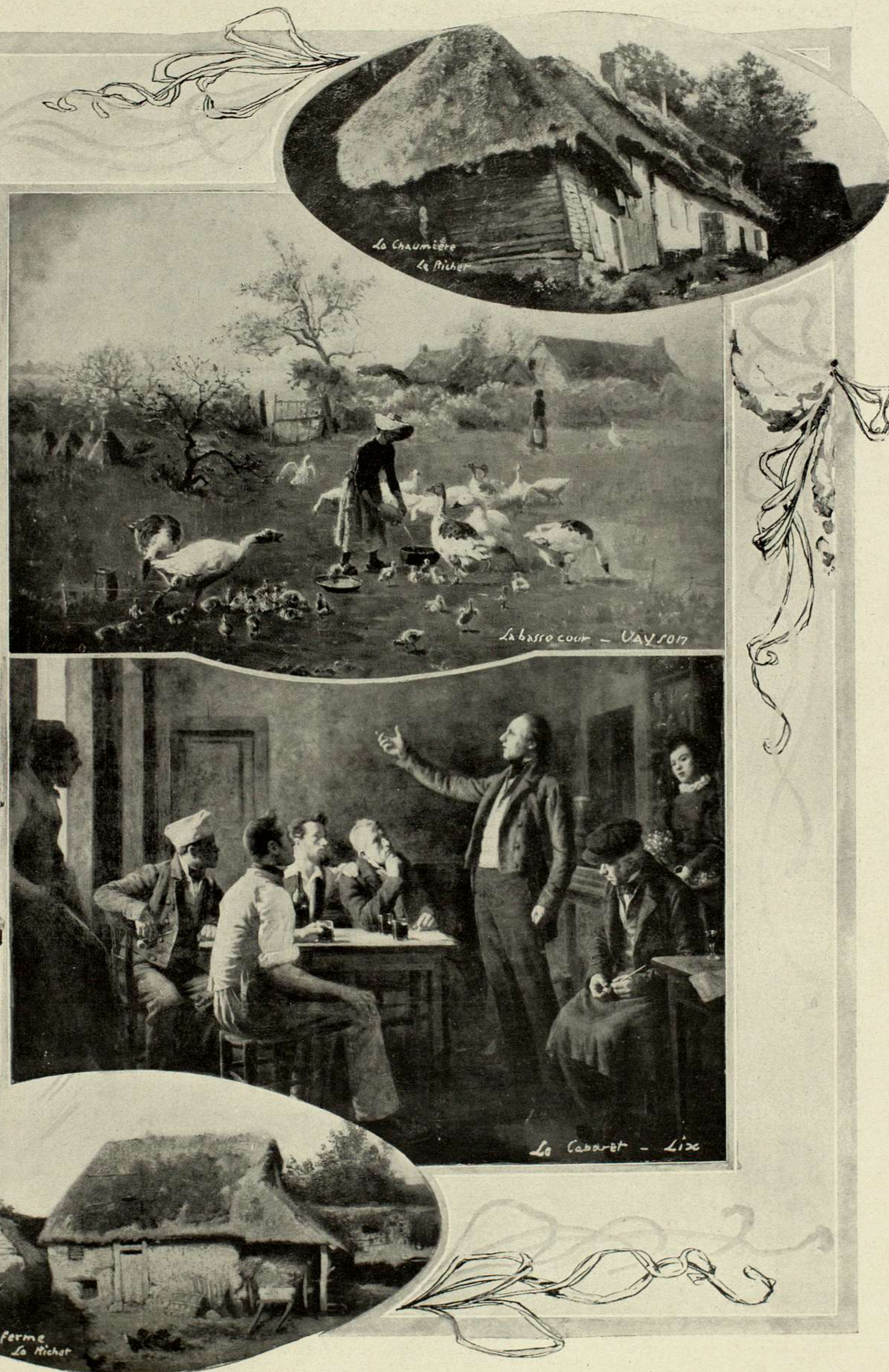
Carrère corría tras el vehículo, jadeante, como muerto. Hubiera deseado arrebatarla en una dicha vehemente y tumultuosa. Habbes que andaba por allí haciendo la digestión, siguió al poeta deteniéndolo al fin y tratándole de idiota.

Cada vez ella estaba más lejos. Cada vez él estaba más triste. ¿Qué encuentros estos á media noche con música, sin amores, cuando la existencia parece que acaba y es que empieza á ser igual y lo mismo!

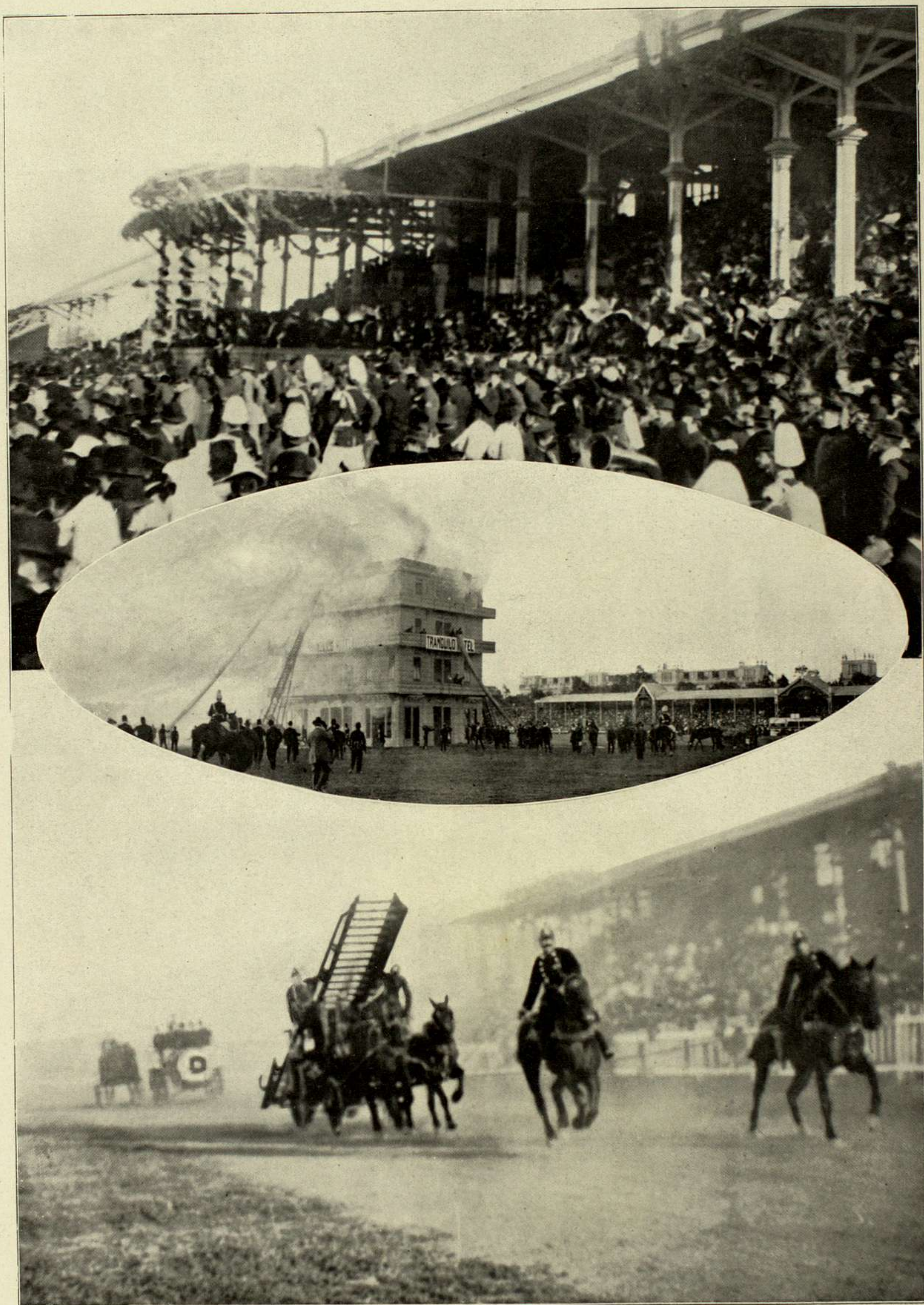
Pero él quizás ya no vuelva á encontrarla y ella quizás ya no le vuelva á ver. Fué un instante... como quien dice, para ambos, toda la vida.

J. E. BARANDA ICAZA.

Septiembre, 1911.



BUENOS AIRES.—MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.—SALA GENERAL JUAN MADARIAGA.—DONACIÓN DEL DOCTOR CARLOS MADARIAGA Y DE SU ESPOSA SEÑORA JOSEFA ANCHORENA DE MADARIAGA



BUENOS AIRES.—SOCIEDAD SPORTIVA ARGENTINA.—EL CUERPO DE BOMBEROS DE LA CAPITAL REALIZANDO UN SIMULACRO DE INCENDIO, CUYO PRODUCTO SE DEDICA A LA BENEFICENCIA



BUENOS AIRES. — INAUGURACIÓN DEL SUBTERRÁNEO

(1) EL PRESIDENTE DEL DIRECTORIO DEL ANGLO-ARGENTINO EN LONDRES Y EL ADMINISTRADOR GENERAL SR. PEDRIALI (2) ACOMPAÑADOS DE LOS INGENIEROS MONSEÑOR ESPINOSA BENDICIENDO LAS OBRAS Y EL MINISTRO DEL INTERIOR DOCTOR GÓMEZ

LA PRIMERA EXCAVACIÓN DEL TÚNEL EN LA PLAZA DEL CONGRESO

EL MINISTRO DE LA GUERRA GENERAL VÉLEZ HACIENDO LA PRIMERA EXCAVACIÓN

SILENCIO

—¿Qué pides á la civilización que ella no te otorgue?—me ha preguntado un entusiasta de sus progresos y sus maravillas. Yo le he contestado:—¡Silencio! Y he debido decirlo con tal expresión de suprema angustia, que mi interlocutor ha callado.

Porque la civilización es grande, magnífica; pero gusta de hacerlo todo á son de fanfarría. Su vanidad aturde, su pompa es estruendosa, como bravata de viejo gascón. Plácela el ruido ensordecedor, el alborotado griterío, la confusión de gentes, el golpear de los martillos, el alarido de los pregones, el golpe metálico de las máquinas. Cree que el silencio mermaría su magnificencia y chilla desafortunadamente al entrar en liza, como los guerreros de la Mongolia.

Y nosotros sentimos la necesidad de agitarlos, de gritar con ella, y entramos en el torbellino de sus actividades con el frenesí del niño ó del loco. Pero llega un día en que nuestra cabeza vacila, sentimos frío en el corazón y dolor en las sienes; cada nuevo grito parece que desgarrar algo que no es íntimo; cada golpe rudo y sonoro repercute en nuestro cerebro con la violencia de un mazo implacable. Ha llegado la neurastenia. Necesitamos el descanso. Y el descanso no llega. Entonces medimos lo monstruoso, lo horrible del ruido perpetuo, del escándalo que no tiene fin, y abominamos del grito salvaje y echamos de menos el rincón apacible, en que podríamos sumergirnos en el silencio bienhechor, sinfonía muda, que no tiene notas porque es el clamor de la eternidad.

Para el fatigado, para el vencido, para el doliente, no tiene consuelos la vida moderna. Los tuvo el misticismo en la reclusión conventual. Aparte los dogmas y los ritos, la Cartuja fué un incomparable sanatorio. Allí, el fatigado pudo recobrar fuerzas; el fracasado, rehacer una vida; el irremisiblemente perdido, aislarse de los hombres, mirar cara á cara el espacio abierto en la noche estrellada, aspirar el aire de la montaña, limpio de impurezas; prestar oído al silencio augusto, exento de ruindades, y hallarse vigorizado y nuevo y sentirse inmortal.

Sea cualquiera la excelsitud de nuestro linaje, hay instantes en que la vecindad de los hombres asquea. Y entonces es precisa la cumbre solitaria y bravía, en que otras generaciones trazaron la planta del edificio monacal, hosco, frío, monótono, con la adusta severidad de los primeros Austrias. Todo allí simboliza taciturnidad y sosiego. Callan los sillares epopeyas de siglos. Callan los patios solitarios el misterio de sus brocales, de sus arcadas y de sus musgos. Nada dicen los claustros del ruido de armaduras que sonó acaso en ellos, ni siquiera del rumor de pasos medrosos, ni del bisbiseo de rezos, ni del revuelo de palomas torcaces que pudieron alegrar sus ojivas. Allí está la paz; allí solamente podemos emanciparnos de la grosería y sentir la exquisitez de las cosas nobles, ingenuas, primitivas, no maculadas todavía por el azar, que juega el poder y la posesión con dados de hierro.

No se refugiaron únicamente en la Trapa ó en la Cartuja los ascetas; lo hicieron también los artistas. Inscripciones, arcos, arquivitrabes, bóvedas, impostas, sepulcros, tienen la huella espiritual de sus manos firmes y pródices. Se siente el rumor de sus sandalias en la escalera conventual, de majestad imponente y austera; se adivina su cincel en el coro, velado en su semiobscuridad bienhechora; se percibe la huella de sus dedos en las hojas húmedas del breviario. Y en la celda, retirada, saturada de añoranzas y de melancolias, se quisiera vivir uno, dos, diez años, es posible que toda la vida, mirando á través de los ventanales hundirse el crepúsculo detrás de las cordilleras abruptas y sintiendo en la frente el sopro vivificador de la inmensidad como una caricia maternal y refrigerante.

ANTONIO ZOZAYA.

DE UNA ESPIRITUAL COLABORADORA

FIESTA DE CERES

Con el pseudónimo de «Resurrexit» que parece, por razones de grafología, cifra exacta de su temperamento inquieto, de su imaginación soñadora y de su inteligencia viva, complemento admirable de un alma noble y generosa, nos escribe la siguiente carta una espiritual colaboradora, que, por primera vez, pone su gallarda pluma al servicio de esta revista cuyos ideales coinciden con los del encanto que así á nosotros se vincula:

«Que faltarán brazos para la cosecha es la voz de alarma y el pensamiento unánime del momento actual. Pero está en la conciencia de todos los argentinos que no faltarán brazos»...

«Madame Catulle Mendés—como quien dice



la Francia intelectual,—acaba de recordar-nos en su primera conferencia, la grandeza de nuestras abuelas que llevaban sus títulos, sus joyas, su fortuna, para salvar á la Patria, pero la conferencista omitió lo más heroico, cuando ellas se arrancaban del alma á sus esposos y les acompañaban al combate, cuando ellas dejaban morir de hambre á sus hijos para llevar la moneda de cobre de la leyenda bíblica».

«Nosotras que llevamos sus nombres, que tenemos su extirpe, su sangre, nosotras iremos á la cosecha; nosotras, las que descendemos, las que representamos, las que queremos ser dignas de esas mujeres admirables, daremos al Mundo el más alto exponente de civismo. Un simple llamado de un hogar nuestro, ha bastado para que nos secunden en esta cruzada todos los espíritus: magistrados, médicos, ingenieros, universitarios, intelectuales, artistas. Ellas, cerebro y alma prestarán sus lirios blancos para agostar las rubias espigas que al caer

han de cubrir de oro nuestros trajes de labriegas. Quizás veamos multiplicado el milagro de los panes al formar en esta hermosa fiesta la teoría de la vida».

«La Patria no está en peligro. Van nuestros brazos á llevarla al triunfo del trabajo y del progreso. Ganaremos, trabajando, nuestro salario y con él, con la ayuda del gobierno y el producto de festivales organizados al efecto, una de las sociedades de Beneficencia levantará un templo á Ceres, donde el niño aprenda que el culto á la vida de la Patria no está en las armas, sino en el trabajo de la tierra».

«Como apoteosis habrá una fiesta helénica: Carros alegóricos, danzas, cantos, banquetes y un himno prometeano de Belisario Roldán, inmortalizando á la más fecunda de las Diosas tutelares de la Patria, á Ceres, la blanca».

RESURREXIT.

PLUMA SENTIMENTAL

SU CARCAJADA

El sol se reflejaba en las puras aguas de los lagos. El viento besaba juguetón el musgo y las florecillas del jardín, y los pájaros con sus alegres gorjeos rasgaban el espacio. Yo, extasiado, adoraba á la Naturaleza en sus deslumbrantes manifestaciones.

Pero mi abstracción no duró mucho: una alegre carcajada juvenil que resonó entre el bosque quebró mis meditaciones dulces. Aquella risa la había oído yo mucho antes, y me había enamorado de ella.

¡Qué bella me pareció aquella mujer!

Sus ojos negros rebosaban amor. Varios rizos de su cabellera negra caían con descuidada coquetería sobre su frente. La boca diminuta parecía una herida destilando sangre por sus rojos labios; y al reírse enseñaba una hilera de dientes tan blancos, que me parecían los diminutos copos de nieve del Mont Blanc. El cuerpo era digno de un artifice heleno. Al recordarla tan bella, en mi corazón brotaba el amor, y como un relámpago sentí en mi alma una voz que decía: ¡habla!... ¡habla!... Y obedecí...

La sarcástica negativa de antes oí de sus labios.

—No puede ser,—exclamó risueña. Y esa frase era todo. ¿Por qué entonces se me aconsejó que la hablara? díjeme mientras ella huía por el jardín, gallarda y el objeto de mi amor (su carcajada) vibraba en el aire estentóreo...

Mi corazón prosiguió.

—Para que te convenzas que no es capaz de amar...

¡No tiene corazón!...

Volví á mis cavilaciones, mientras contemplaba como el sol se reflejaba, en las puras aguas de los lagos... donde por primera vez vi hundidas las ilusiones de mi juventud.

M. MARTÍN.

Agosto de 1911.

MAISON J. LABORDE

Deposito: Perfumería Ideal del Dr. St. GEIN, de PARIS

Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE

Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.

EDIFICIO PROPIO



SEÑORITA DE CALVO

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires



Ópera.—Los conciertos del exquisito Paderewski han revelado al ejecutante y al compositor como una de las figuras de mayor prestigio de la época.

Su técnica genial es incomparable en la interpretación de la música Chopiniana y bajo sus manos que diríase son magas, el piano tiene toda la emotividad del arte y de la vida llevadas á las manifestaciones más excelsas del espíritu humano.

Un público selecto, ha aplaudido con frenético entusiasmo al concertista polonés cuyas

dotes de pianista acaso no tuvieron nunca precedentes ni conocerán rival.

* *

Odeón.—La enfermedad de Mr. Guitry fué un pequeño paréntesis para los éxitos alcanzados por esta compañía en el teatro Odeón; pero luego aquellos se han renovado con más intensidad dando al actor francés nuevos prestigios.

La vieja comedia de Augier y Sandeau, «Le gendre de monsieur Poirier» sirvió para que la compañía Guitry diera una nota de arte amable y de contraste después de «Le scandale» y de «Le griffe».

Mr. Guitry que no había representado nunca esta pieza hizo una creación perfecta del tipo de protagonista, que aún conserva los encantos de una comicidad que se mantiene llena de bríos á través de los cuatro actos interesantísimos por muchos conceptos.

El único personaje femenino de la obra fué interpretado muy discretamente por Mlle. Mar-

celle Thomerey. Los actores Signoret, Lamathe y Mosnier, completaron la armonía del conjunto.

En velada de abono reprodujo Guitry su gran creación de «Le griffe».

«Le scandale», comedia en cuatro actos de Henry Bataille, que ya conocíamos en su versión italiana, fué bien interpretada.

El talento escénico del autor de «La marcha nupcial» se pone en esta pieza de manifiesto en forma extraordinaria desde la exposición conturbadora hasta su desenlace apacible.

Su interés principal se apoya en el tipo de la protagonista, víctima del bovarismo.

SECRETAS Y DE LA PIEL

Doctor CANTARELL

Especialista. Curación garantida de todas las enfermedades de la piel, vicios de la sangre, debilidad general, etc., con el específico de Oriente DERMIKAL. LAVALLE 910, de 1 á 4.—Para empleados de comercio, de 8 á 9 p. m.

Doctor J. Cerboni OCULISTA

MEDICO DEL HOSPITAL SAN ROQUE
Ex-Jefe del servicio de enfermedades de los ojos
del Hospital Rivadavia.

Lavalle 573 de 3 á 5.

MUEBLES Y DECORACIONES



LONDRES
PARIS

VELAZQUEZ

BUENOS
AIRES

330 · C.PELLEGRINI · 340

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1840, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más o menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica o Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando o borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furturáceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro o mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica o Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorcor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja a descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1840 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche Antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1.º, uno ó dos veces o ro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furturáceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escorcor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Obténese este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

NO MÁS

ACEITE DE HIGADO
de bacalao

TÓMESE EL

VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS

SU ESPOSA

UD. M. SMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es
recetado por más de 30.000
médicos en la

ANEMIA

CONVALECENCIA

DEBILIDAD GENERAL

BRONQUITIS

Y PARA LOS NIÑOS cuyo
crecimiento puede inspirar
cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías
y farmacias.

EN LA EXPOSICIÓN GANADERA

SIGNIFICACIÓN Y RESULTADO

El 10 del corriente se efectuó en la Sociedad Rural de Palermo la inauguración de la Exposición Ganadera que había determinado en el público gran expectativa y al que asistió poca concurrencia atraída sin duda por las fiestas del Hipódromo y de la Sportiva de las que publicamos en otro lugar algunas notas gráficas.

Es doloroso que aquella manifestación de las evoluciones nacionales no haya fijado más la atención de la multitud, aunque el certamen rural en la forma en que se ha llevado á cabo, no sea como otros, han sido la expresión viviente de nuestra riqueza y de nuestro progreso.

Porque hay que advertir que la dirección de la Socie-

dad Rural Argentina ha organizado muy deficientemente el torneo, no sólo en cuanto á alarde de productos de imperante favoritismo, sino también de instalaciones y marcha interna de la Exposición donde las ventas han sido parcialísimas.

Si á esto se añaden las absurdas disposiciones resueltas por la dirección de la Sociedad Rural respecto al local en que se efectúa el torneo ganadero, sin estética, sin comodidades, sin higiene, tendremos, por parte de los subordinados del doctor Malbrán, una intervención desastrosa que es preciso apuntar para que no sea otra vez rémora del éxito que deben obtener estas exposiciones donde el país entero cifra su bienestar más positivo.

No ha respondido á la significación del certamen ganadero su resultado quizás por causa de la dirección de la Sociedad Rural que interviene en el asunto con la misma despreocupación que si se tratara de preparar un discurso de gala ó un banquete de los muchos que, so pretexto de cualquier cosa, se realizan allí.

LA MUERTE DE LANTELME

Lantelme, Genoveva Lantelme, la mujer más bonita de París, la actriz más rica del mundo, la misteriosa Lantelme, que tenía dos ojos inmensos en un rostro lívido; Lantelme, la de los collares de quinientos mil francos, la de los sombreros extravagantes, la de los encajes centenarios, la Lantelme adorada, calumniada, envidiada y temida, acaba de ahogarse en el Rhin, en medio de la noche, como una Loreley causada de devorar corazones. Los despachos relativos á su muerte no nos dan detalles exactos de la catástrofe.

«Queriendo ver el agua—dicen—, se asomó á la ventana de su camarote y se cayó al río.»

Pero el dibujante Lorques, que conoce el yate de la artista, publicó una carta haciendo notar que es imposible caerse por las ventanas de sus camarotes, de tal modo éstas están colocadas. Y esto y otros mil detalles de la vida íntima de Lantelme, hacen que la gente se pregunte si en el accidente de Emeric no hay un drama escondido.

—Es un suicidio—aseguran los que la conocían.

Y para probarlo, hablan de la profunda tristeza que devoraba el alma de aquella mujer en apariencia tan feliz.

«Era una melancólica; hasta puede decirse



BUENOS AIRES.—EXPOSICIÓN GANADERA.—DESFILE DE PRODUCTOS PREMIADOS

una desesperada, con una máscara de loca— escribe uno de sus íntimos. Todos, en efecto, notaban que cuando la linda actriz no se sentía observada por los demás, sus inmensos ojos se velaban de tristeza. Su mismo lujo parecía pesarle. Y mientras sus compañeras envidiaban sus coches, sus palacios, sus diamantes, ella se moría de nostalgia recordando la época, no muy lejana, en que vivía libre, pobre y feliz, en un cuartito del barrio de Ternes.

Porque Lantelme no había nacido rica. Hija de una tendera, habíase criado, probablemente, en algún taller de modistas ó de costureras, sin más ilusiones que la de llegar á ser «prémière» en una de las tiendas lujosas de la rue de la Paix ó de la rue Royale. Pero un día, el demonio del teatro le dió los consejos que enloquecen á todas las muchachas parisienses, y en el acto abandonó el obrador por el Conservatorio. Del Conservatorio salió al cabo de poco tiempo sin premio y sin talento.

—Aquí no harás nada, márchate—le dijo su profesor.

Y se marchó. Y con sus ojos alucinantes, con sus labios prometedores y con su «aplomo» de «petit faubourienne», conquistó en el acto al público de los estrenos y de los círculos literarios. El indiscreto Nozières ha contado en uno de sus artículos los «début» de la que más tarde había de ser una estrella. Llegada una noche á la tertulia literaria, Café Americano, en compañía de una triple conoci-

da, sentóse al lado de Pierre Wolff y, sin decir una palabra, contentándose con mirar á todos los dramaturgos ingenuamente, adquirió, en una sola noche, una fama boulevardera.

«La chica de los ojos», decían todos. Y para que luciera aquellos ojos, un autor complaciente le hizo una comedia, que se representó en el teatro Réjane. Lo que la crítica pensó de ella nadie pudo explicarlo con claridad. Había tanta inocencia y tanta desfachatez mezcladas en las maneras de la nueva actriz, y eran sus miradas tan insidiosas, y sus labios tenían un encanto tan diabólico, que la gente, confesando que no era una artista de talento, agregaba que era una mujer que conquistaría á todo París. Así fué, en realidad. Los dramaturgos se la disputaron. Los empresarios la hicieron proposiciones envidiables. Y ella, algo loca, comenzaba á hacerse popular por sus gentiles intrigas y por su gracia perversa, cuando el célebre Alfred Edwards, célebre por sus cien millones, célebre por su aspecto de mastodonte, célebre por su vanidad, la ofreció su mano y su fortuna.

—Acepto—dijole ella—; pero á condición de no abandonar el teatro.

—No abandone usted nada—contestóla el complaciente caballero—. Siendo mi mujer, tendrá usted toda la libertad que quiera. ¿Está usted conforme?

—Loca de contenta.

Y, efectivamente; sus primeros coches, sus

primeros diamantes, su primer palacio, la pusieron radiante de gozo. Mas, ¡ay!, la fortuna, por grande que fuera, no podía consolarla de la vida sin amor. En estos últimos meses, sobre todo, cuando alguna actriz pobre le alababa sus collares, sus trajes, sus sombreros, la linda Lantelme murmuraba frases de una amargura tan grande, que todos se sorprendían oyéndola.

—¿Para qué sirve todo esto cuando el corazón está vacío?—solía decir.

En la noche trágica de Emerich, debe de haber sido, después de pronunciar de nuevo esta frase, cuando los marineros de su yate oyeron el ruido de su cuerpo cayendo en las aguas del viejo Rhin.—G. C.

BIBLIOGRAFIA

“Los misterios de la India”

Por Emilio Salgari

(Colección «Viajes y Aventuras»)

Hemos recibido los cuadernos 3.º al 6.º de esta notable publicación que ha alcanzado un éxito inmenso por tratarse de una obra á propósito para toda clase de lectores.

Prosiguen en estos cuadernos las maravillosas y sorprendentes aventuras de Tremal Naik, el cazador de serpientes de la junga negra, en la vasta región del sagrado Ganges.

Estos cuadernos, de 32 páginas de texto, como el 1.º, y dos preciosas láminas sueltas se venden al precio de 20 centavos cada uno. «Los misterios de la India» constará de 12 cuadernos.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento mas agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6. AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS.

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta, Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados. Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.

EXÍJANSE: las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St Denis, Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE. Establecimientos FUMOUE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firm. de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS

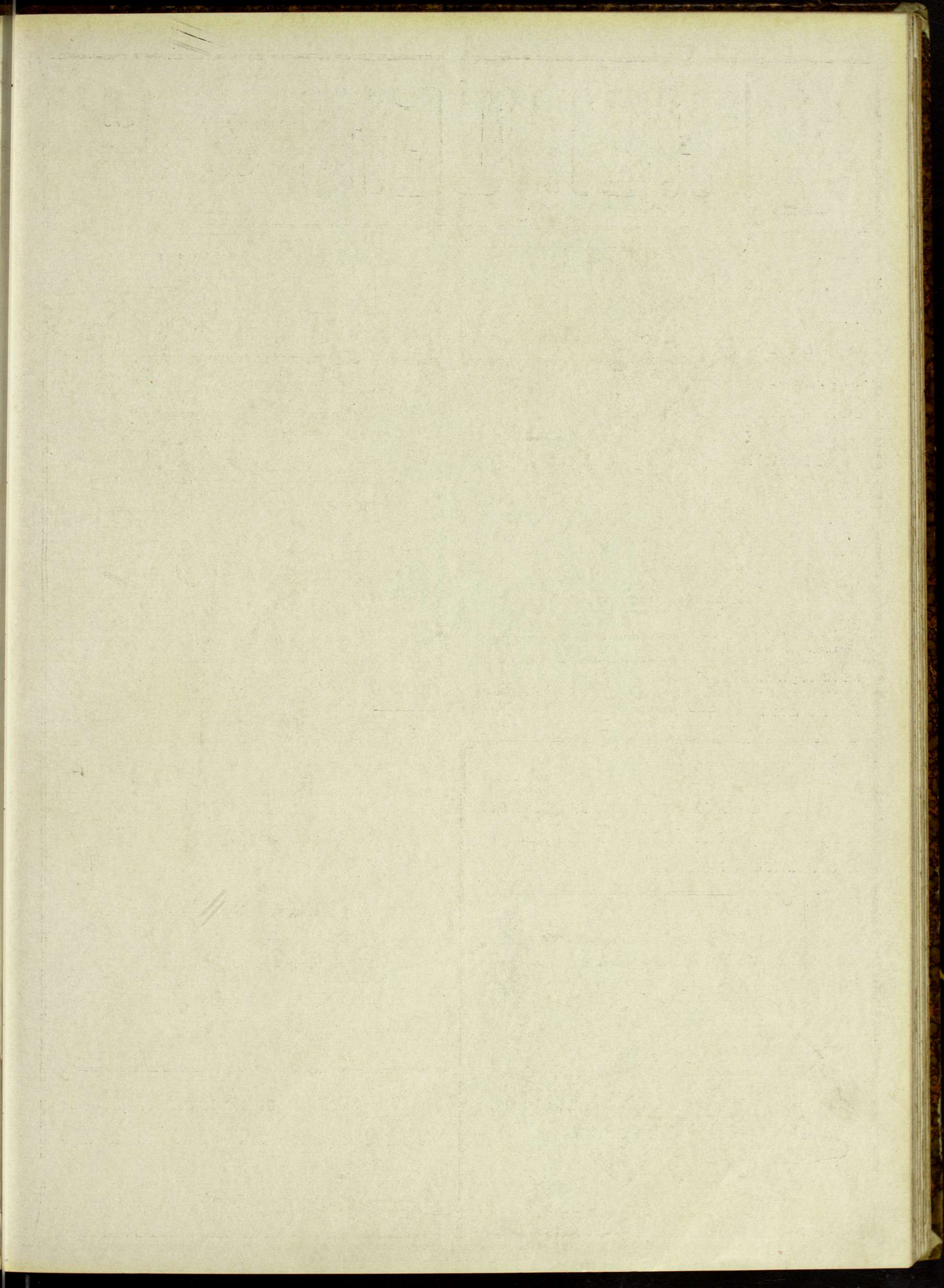
Curación á menudo

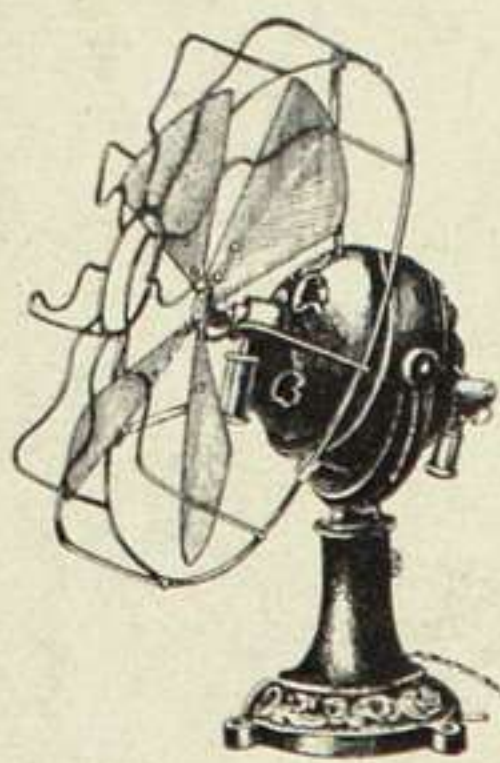
Mejoría siempre con las

GRAJEAS GÉLINEAU

MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

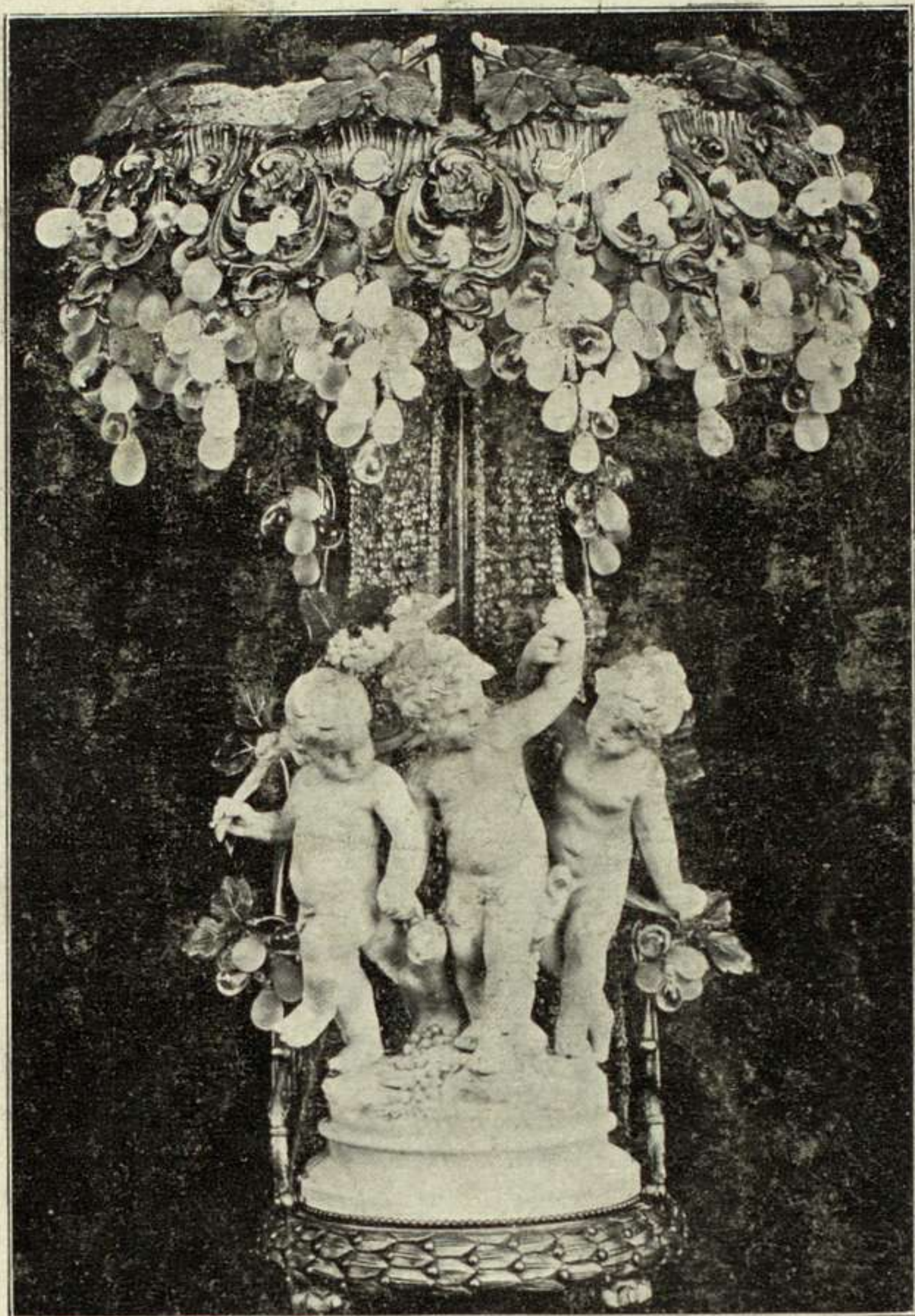






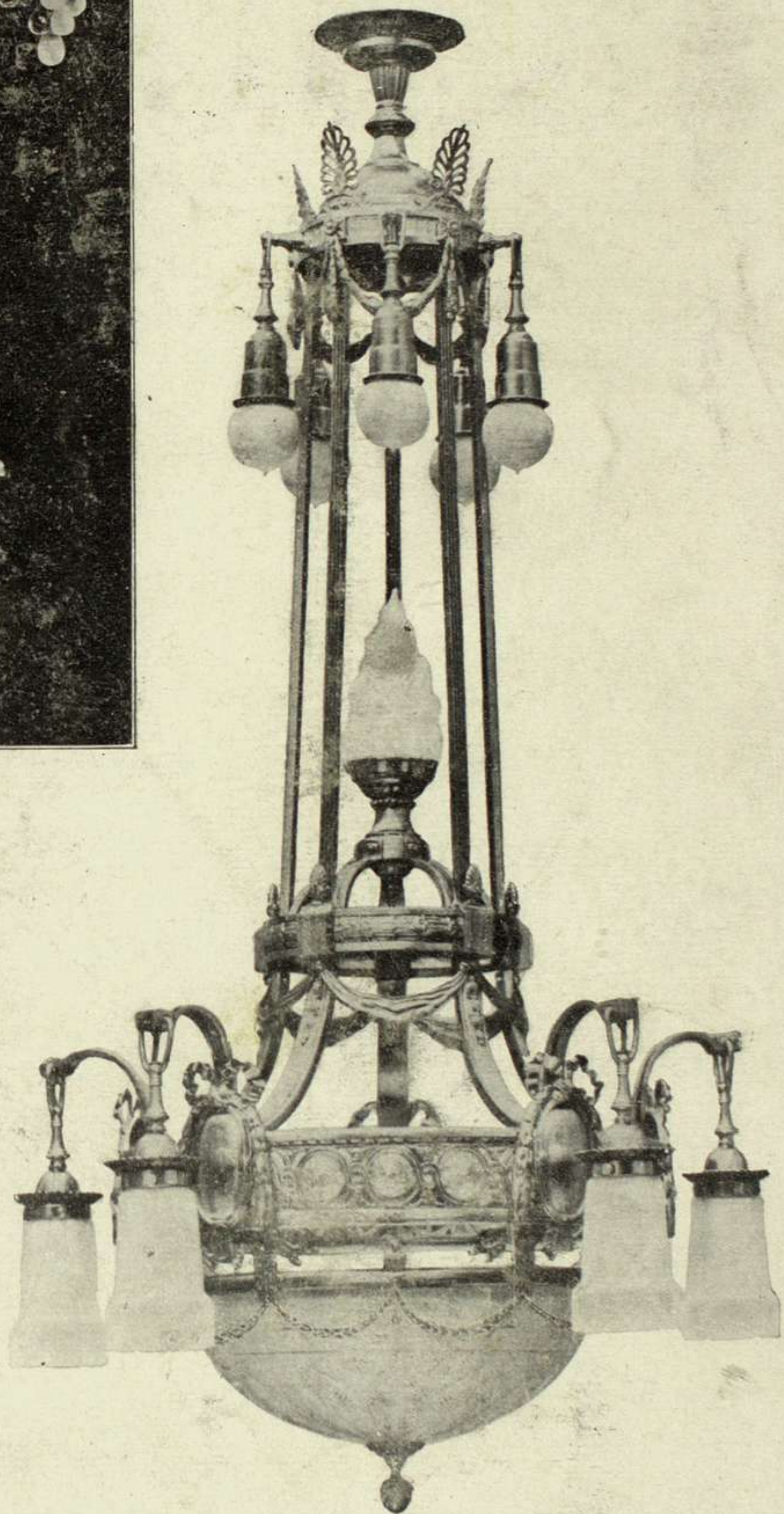
HEINLEIN & C^{IA}

ARAÑAS
~
APLIQUES
~
PILARES
~
BRAZOS
~
PLAFONIERES
~
PENDIENTES
~
BRONCES
DE ARTE
~
CRISTALERIA
PARA
ARTEFACTOS
~
Mechas "IRIS"
~
Tubos "IRIS"
~
LÁMPARAS
"IRIS"
Filamento Metálico
~
MECHEROS y MECHAS
"IRIS"
para GAS INVERTIDO



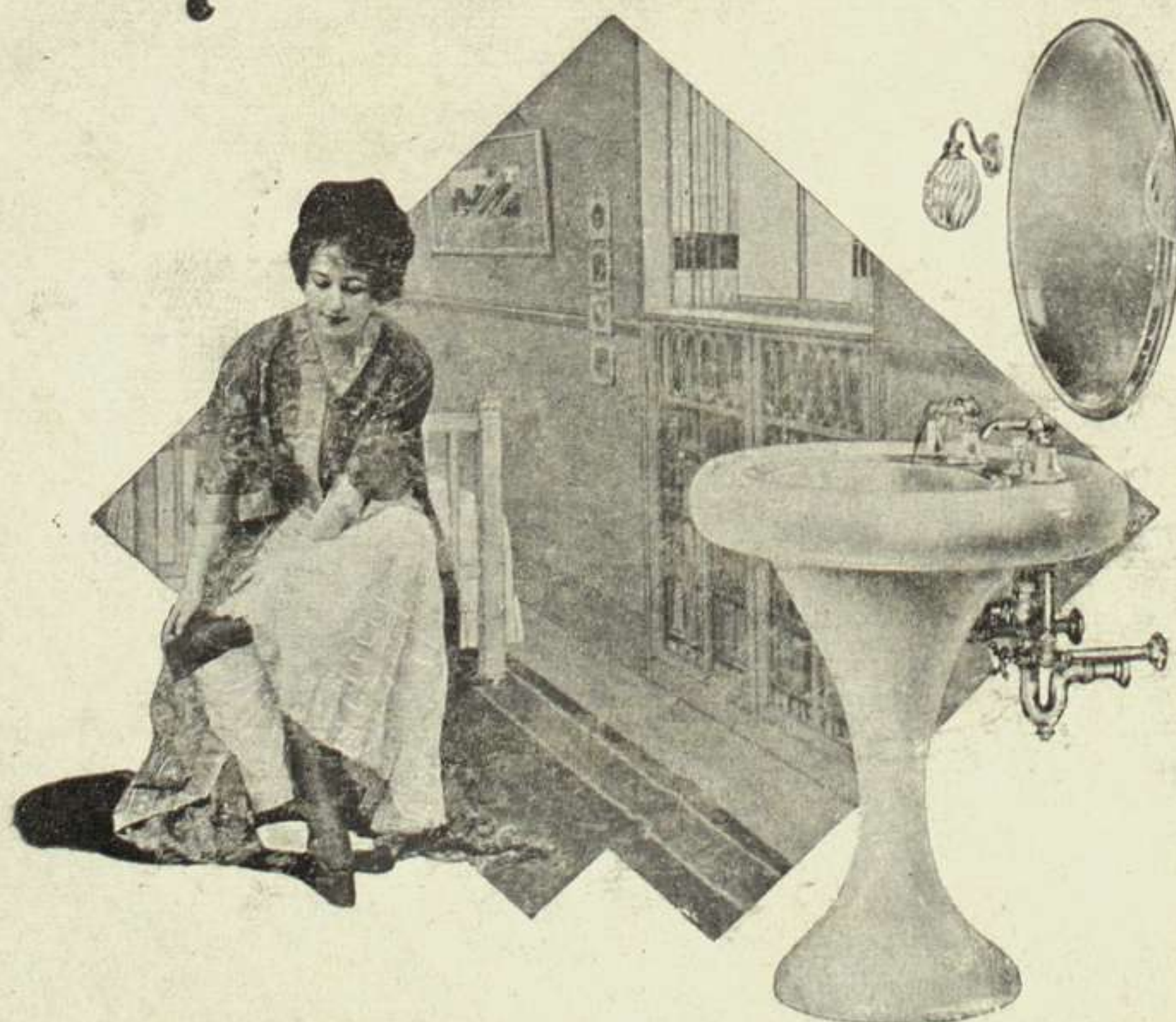
AVENIDA de MAYO 1402 al 1500

Plaza del Congreso



ESTIMAREMOS SU VISITA

A Vd. le conviene conocer nuestros surtidos. Hay desde lo más sencillo, hasta le artefacto más complicado y de valor.



SU VISITA sería preferible, pero si le fuera imposible venir, entonces no deje de pedirnos catálogos.

SE ENVIAN GRATIS y PORTE PAGO